

FACTORES ASOCIADOS AL ABUSO DE MENORES: RESULTADOS DE UNA INTERVENCIÓN PARA EL FORTALECIMIENTO DE PRÁCTICAS DE CRIANZA

FACTORS ASSOCIATE WITH CHILD ABUSE: RESULTS FROM AN INTERVENTION TO STRENGTHEN PARENTING PRACTICES

Recibido: 20 de enero de 2018 | Aceptado: 8 de mayo de 2018

Marizaida **Sánchez-Cesáreo** ^{1,2}, Israel **Sánchez-Cardona** ^{1,2},
Christian **González-Jiménez** ², María **Beyer** ¹, Katharine **Bensinger** ³

¹ División de Servicios Comunitarios, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico;

² Universidad Carlos Albizu, Recinto de San Juan, San Juan, Puerto Rico; ³ Metropolitan Family Services, Chicago, United States of America

RESUMEN

El propósito de este estudio fue examinar la efectividad de la intervención Fundamentos de Crianza para fortalecer las prácticas de crianzas y reducir el nivel de riesgo del maltrato de menores. Además, pretendía examinar factores sociodemográficos y contextuales que se relacionan con el riesgo al maltrato y negligencia luego de la intervención (T2). Realizamos análisis secundario de datos con una muestra 198 participantes (54% Hispanos) que finalizaron el programa de intervención *Fundamentos de Crianza* durante el año 2015-2016. Los resultados de análisis de varianzas de medidas repetidas muestran que el programa logró un incremento en las estrategias de crianza positivas entre los participantes de todos los grupos y tuvo un efecto favorable en la reducción del riesgo al maltrato, en particular en la falta de Empatía sobre las Necesidades del Niño y el Uso de Castigo Físico. En su mayoría, los patrones de cambio fueron significativamente diferentes por grupo de edad. Resultados del análisis de regresión sugieren que la etnicidad, el desempleo y el estatus marital se relacionan con el riesgo al maltrato luego de la intervención. Este estudio provee evidencia sobre la efectividad de *Fundamentos de Crianza* para el desarrollo de prácticas de crianza positivas y la reducción del riesgo al maltrato en padres de niños de diversos grupos de edad y de diferentes grupos étnicos. Además, pone de manifiesto factores individuales y contextuales relevantes que se asocian al riesgo al maltrato que resultan cruciales para el diseño e implementación de intervenciones de crianza en la comunidad.

PALABRAS CLAVE: Intervención, factores de riesgo, maltrato de menores, prácticas de crianza

ABSTRACT

The aim of this study was to examine the effectiveness of the Parenting Fundamentals to strengthen parenting practices and reduce the level of risk of child maltreatment. In addition, it aimed to examine socio-demographic and contextual factors that are related to the risk of abuse and neglect after a parenting intervention (T2). We conducted secondary data analysis with a sample of 198 participants (54% Hispanics) who completed the Parenting Fundamentals intervention program during 2015-2016. The results repeated measure of analysis of variances show that the program achieved an increase in positive parenting strategies among participants from all groups and had a favorable effects in reducing the risk of abuse, in particular the Lack of Empathic Awareness of Children's Needs and the Use of Corporal Punishment. For the most part, the patterns of change were significantly different by age group. Results of the regression analysis show that ethnicity, unemployment, and marital status are related to the risk of abuse after the parenting intervention. This study provides evidence on the effectiveness of Parenting Fundamentals to develop positive parenting practices among participants and to reduce the risk of child maltreatment in parents of children from different age and ethnic groups. In addition, it highlights some individual and contextual factors that are associated with the risk of maltreatment that are crucial for the design and implementation of parenting interventions in the community.

KEYWORDS: Children maltreatment, intervention, parenting practices, risk factors.

1. Para más información, sírvase contactar a Dra. Marizaida Sanchez. E-mail: marizaida.sanchez@upr.edu

La Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en el año 1989 conceptualiza a los niños y jóvenes como seres humanos merecedor de un trato digno, merecedores de cuidado, asistencia especial y con derechos humanos. Además, puntualiza que el Estado-Nación debe proveerle a la familia los recursos necesarios para cumplir de forma efectiva con la crianza de la prole (Mama 2010; Sánchez Cesáreo, Morales Boscio & de Jesús Rosa, 2017). Ante este llamado es imperativo atender fenómenos sociales, tales como el maltrato de menores, que inciden de forma negativa en el desarrollo pleno de los niños y jóvenes.

Wolfe (1998) definió el abuso y la negligencia infantil de la siguiente manera:

“la lesión física o mental, abuso sexual o explotación, trato negligente, o maltrato de un niño menor de 18 años por una persona que... es responsable del bienestar del niño. Estas acciones típicamente son prevenibles y no accidentales... En base a estos criterios generales, el abuso físico por lo general incluye palizas con un objeto, castigo físico severo, bofetadas, puñetazos y patadas; actos que constituyen negligencia incluyen deficiencias en el cuidador obligaciones, como no cumplir con los requisitos educativos, de supervisión, albergue y necesidades de seguridad, médicas, físicas o emocionales del niño, así como abandono físico” (pp. 108-109).

A nivel mundial los costos individuales y sociales del maltrato de menores son un problema de salud pública (Fang, Brown, Florence y Mercy, 2012; Knerr, Gardner & Culver, 2013). Según la Organización Mundial de la Salud (Mikton, & Butchart, 2009) y el Informe del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la Violencia Contra los Niños (Pinherio, 2006) se estima que 53,000 niños son asesinados anualmente. Adicionalmente, se estima que la prevalencia de contacto sexual no deseado incluyendo toques inapropiados y otras formas de

violencia sexual afectando niños y niñas menores de 18 años asciende a 73 millones (7%) y 150 millones (14%) de la población mundial, respectivamente.

En Estados Unidos para el 2015, la tasa de maltrato de menores era de 9.2 por cada 1000 niños en la población, con una alta prevalencia entre Hispanos (23.6%) y Afro-Americanos (21.4%). El 75.3% fueron víctimas de negligencia, 17.2% de abuso físico, y el 8.4% de abuso sexual (U.S. Department of Health and Human Services, Administration for Children, Youth and Families, Children’s Bureau, Child Maltreatment, 2017). El costo económico total resultante de nuevos caso de maltrato de menores en Estados Unidos se estima en 124 billones (Fang et al., 2012).

En Puerto Rico, según un informe del Departamento de la Familia, para el 2012-2013 el número de casos fundamentados de maltrato de menores ascendió a 7,847, lo que representa una tasa de 9.6 menores víctimas de maltrato por cada 1,000 menores residiendo en la Isla. Las tasas de maltrato más prevalentes fueron: negligencia (58.9%), negligencia emocional (45.5%) y maltrato físico (28.0%). Las tasas más altas de maltrato se reportaron entre niños menores de 5 años, siendo en su mayoría las madres o padres biológicos los perpetradores en todos los tipos de maltrato (entre 78% y 94%) (Disdier, Lugo & Irizarry, 2015). A pesar de la prevalencia de la violencia y el maltrato de los niños y jóvenes, la investigación sobre intervenciones basadas en evidencia para erradicar y mitigar los efectos de la violencia en Puerto Rico son escasas (Pérez Pedrogo, Sánchez Cesáreo, Martínez Taboas, Colón Jordán & Morales-Boscio, 2016; Sánchez Cesáreo et al., 2016).

Dado que en la mayoría de los casos, los padres son los perpetradores más frecuentes del maltrato, la intervención en destrezas de crianza son una estrategia efectiva para fortalecer factores protectores vinculados a la crianza positiva y a su vez la reducción de

riesgo de maltrato de menores (Chen & Chan, 2016; Knerr, Gardner & Culver, 2013; Mikton & Butchart, 2009). El modelo sociointeraccional (Parke & Collmer, 1975; Wolfe, 1987), por ejemplo, plantea que las carencias de los cuidadores en habilidades para el manejo del estrés, conocimiento sobre el desarrollo del niño, conocimiento sobre formas apropiadas de afecto y métodos alternativos de disciplina contribuye al maltrato de menores. Los programas de intervención en destrezas de crianza han demostrado tener efectos positivos en incrementar las interacciones entre padres e hijos, mejorar las destrezas de comunicación emocional, fomentar otras formas de disciplina, aumentar la empatía de los padres, entre otras (Vlahovicova, Melendez-Torres, Leijten, Knerr, & Gardner, 2017; Wyatt Kaminski, Valle, Filene & Boyle, 2008). Además, algunas investigaciones señalan que suplementar las sesiones grupales con intervenciones individuales donde los padres practiquen destrezas adquiridas incrementa significativamente la efectividad de la intervención (Lundal, Nimer & Parsons, 2006).

Knerr, Gardner y Culver (2013) realizaron una revisión sistemática en la que incluyen dos estudios de ensayos clínicos que sugieren que las intervenciones de destrezas de crianza son adecuadas para mejorar las interacciones entre los padres y los hijos así como aumentar el conocimiento de los padres sobre el desarrollo de los niños en países con índices de ingreso bajo y mediano. Tomando estos resultados como punto de lanza, los autores argumentan que estos programas pueden ser intervenciones adecuadas para la reducción del maltrato de menores en estos contextos. Igualmente, Pisani Altafim & Martins Linhares (2016) realizaron una revisión sistemática donde concluyen que los programas educativos de crianza son una estrategia importante para la prevención de la violencia y el maltrato de menores.

Aún cuando existe un reconocimiento de la importancia de proveer intervenciones de

destrezas de crianza para reducir el potencial de riesgo al maltrato, existe poca investigación realizada en el ámbito comunitario (Ollendick & King, 2004). Existen diversas intervenciones desarrolladas en la comunidad con base teórica, pero pocas han logrado desarrollar base empírica para respaldar su eficacia / efectividad (Hoagwood, Burns, Kiser, Ringeisen, & Schoenwald, 2001). Fundamentos de Crianza en una intervención prometedora basada en la evidencia desarrollada con bases teóricas desde la comunidad.

Descripción de intervención *Fundamentos de Crianza*

Este estudio forma parte de un programa de intervención basado en evidencia que se desarrolla en la ciudad de Chicago, Illinois, llamado Fundamentos de Crianza (Parenting Fundamentals). Este programa tiene el propósito de mejorar el conocimiento de los padres sobre el desarrollo de los niños, la disciplina no-violenta y la crianza positiva; promover el apoyo parental para el éxito académico de sus hijos; estimular ambientes familiares positivos y reducir el riesgo de maltrato a menores. El desarrollo del currículo se basó en el Community-Inclusive Framework para desarrollo de programas (Sanchez Cesáreo et al., 2018). El Community-Inclusive Framework incluye 5 pasos: (1) Desarrollo de Contenidos Medulares, (2) Adaptación del Contenido y Validación Contextual /Cultural, (3) Pilotaje, (4) Adaptación e Innovación Cultural, y (5) Desarrollo de Materiales. Además, la triangulación de datos está en el centro del framework y proporciona retroalimentación directa a cada paso de forma iterativa. La triangulación de los datos de evaluación utiliza métodos mixtos que incluyen enfoques cualitativos / etnográficos y cuantitativos aumentando así la validez externa.

El programa consta de cinco componentes. El componente principal del programa incluye sesiones educativas semanales con duración de 10 semanas lideradas por educadores adiestrados. Estas

sesiones están dirigidas al desarrollo de destrezas de crianzas, mejorar la conexión con los niños, fomentar la disciplina efectiva, y mejorar el éxito escolar, entre otros. Los otros cuatro componentes son: visitas al hogar, servicios de referidos comprensivos, grupo de apoyo a los padres y grupos de arte para los niños. Las visitas al hogar ofrecen a los padres la oportunidad de asistencia individualizada, discusión y práctica de estrategias de crianza, evaluación del ambiente del hogar, y modelaje sobre la paciencia, el respeto y autocuidado. Los servicios de referidos comprensivos proveen referidos a distintos servicios (e.g., familiares, educativos, recreacionales, psicológicos, comunitarios o de salud) basados en las necesidades identificadas en las visitas al hogar. Los grupos de apoyo a los padres se ofrecen a aquellos padres que completan la intervención y les provee la oportunidad de mantenerse conectado con el programa. Por último, el programa incluye un grupo de arte para los niños, el mismo se realiza durante las sesiones de los grupos educativos de los padres para proveer un ambiente académico enriquecido donde los niños dibujan, pintan, leen, juegan o realizan sus tareas. Este grupo

también tienen el propósito de eliminar una barrera para la participación (e.g., cuidado de los niños). El programa está diseñado y adaptado culturalmente para cinco grupos de edad en su versión en inglés (0-4, 4-8, 0-8, 8-12, y 12-18) y para tres grupos de edad en su versión en Español (0-8, 8-12, y 12-18)¹.

El programa se ofrece en cuatro temporadas del año (verano, invierno, otoño y primavera). Los datos analizados para este estudio corresponden al año de servicio 2015 y 2016. Durante este periodo, 623 participantes estuvieron interesados en el programa, sin embargo, solo 328 completó el mismo. Esto representa un 53% de tasa de participación. Para examinar la efectividad de la intervención se toman medidas de variables de interés antes de comenzar la intervención (T1) y al finalizar la misma (T2). Para propósitos de este estudio, se utilizaron los datos de aquellos participantes que completaron el programa de intervención y quienes completaron la mayoría de las medidas tanto al principio como al final del programa ($n= 198$) (Ver Figura 1).

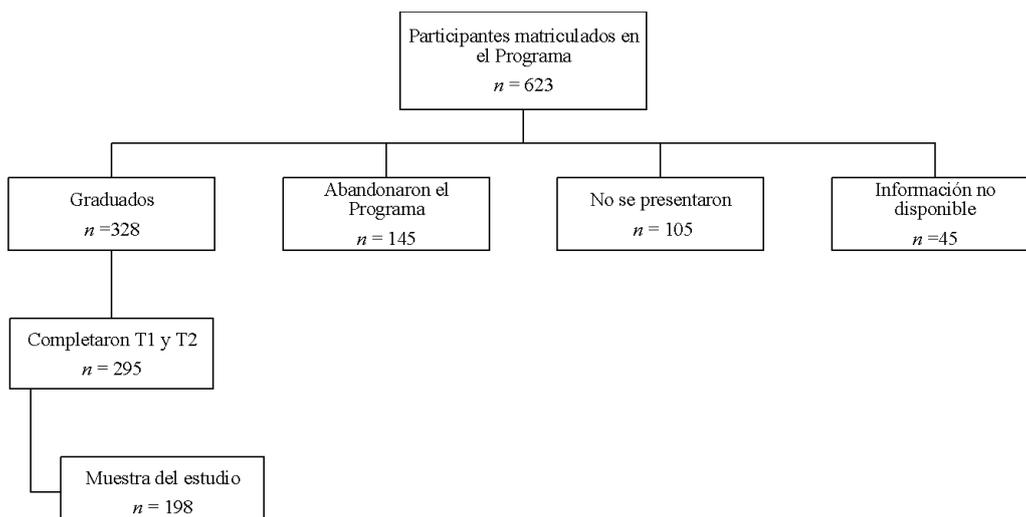


FIGURA 1.
Participación en el programa Fundamentos de Crianza 2015-2016.

¹. Puede encontrar información más detallada sobre la intervención en http://archivopbe.info/cies_intervencion.php?pk_record=155.

Este estudio tiene un doble propósito. En primer lugar, este trabajo pretende examinar la efectividad de la intervención Fundamentos de Crianza para fortalecer las prácticas de crianzas y reducir el nivel de riesgo al maltrato de menores. Esperamos diferencias en las destrezas de prácticas de crianza y en el nivel de riesgo al maltrato de menores antes y después de la intervención. En segundo lugar, este trabajo intenta examinar factores sociodemográficos, contextuales y de prácticas de crianza que se relacionan con el riesgo de maltrato y negligencia luego de la intervención (T2).

Factores sociodemográficos y contextuales

Aún cuando las intervenciones para el desarrollo de destrezas positivas de crianza tienen efecto en la reducción del riesgo a maltrato de menores, existen múltiples factores adicionales que inciden y que deben evaluarse y tomarse en consideración en las intervenciones. Las investigaciones sobre la prevención maltrato de menores están principalmente anclada en dos modelos teóricos: el Ecológico-Transaccional y el de Salud Pública (Nelson & Caplan, 2014). El Modelo Ecológico-Transaccional enfatiza que múltiples factores a diferentes niveles del sistema incrementa o disminuye el riesgo de que ocurra maltrato de menores en el contexto familiar (Belsky, 1993). Dentro de este modelo, la interacción de factores como la familia, el vecindario, la empleabilidad de los padres, las normas sociales y la cultura puede influir en el maltrato de menores. El Modelo de Salud Pública enfatiza intervenciones basadas en evidencia a nivel poblacional de acuerdo al nivel del riesgo del participante (universales, selectas e indicadas) (Prilleltensky, Peirson, & Nelson, 2001). Se enfoca en intervención temprana y comprensiva diseñadas para reducir riesgo y aumentar los factores protectores previo a que la problemática emerja (Herrenkohl, Leeb & Higgins, 2016). Por ejemplo, las intervenciones universales podrían incluir educación para los padres, mientras que las selectas e indicadas pueden incluir intervenciones de visitas al hogar.

Desde estas perspectivas teóricas proponemos que factores adicionales a la prácticas de crianza inciden en el riesgo de maltrato infantil, por ejemplo, la etnicidad, el estatus de empleo, el estatus civil, el nivel de educación, el número de hijos en el hogar, entre otros (Dakil, Cox, Lin & Flores, 2011; Dubowitz et al., 2011; Hussey, Chang, & Kotch, 2006; Slack et al., 2011; Stith et al. 2009). Merritt (2009) reportó que el potencial para maltrato infantil se reduce cuando los padres están casados (vs., solteros), tienen empleo (vs. desempleados), tienen al menos diploma de escuela superior, tienen mayores ingresos y cuentan con apoyo de familiares y amigos. Por tanto, como problema de salud pública, el maltrato de menores se manifiesta como consecuencia de factores individuales, sociales y contextuales (Coulton, Korbin, Su & Chow, 1995). Algunas variables sociodemográficas (e.g., etnia) y contextuales (e.g., estatus de empleo) sirven como “proxys” de variable psicológicas y culturales relevantes (Leong & Nye, 2017).

Hussey, Chang, & Kotch (2006) reportaron que las variables sociodemográficas se relacionan con algún tipo de maltrato y que la raza/etnicidad se relaciona con los cuatro tipo de maltrato estudiados (negligencia en la supervisión, negligencia física, asalto físico y abuso sexual durante la niñez). Por ejemplo, los niños afro-americanos suelen estar sobre-representados entre los niños que son víctimas o fueron objeto de una investigación por abuso o negligencia (Fluke, Yaun, Henderson & Curtis, 2003) y suelen tener mayor riesgo en conjunto con otras minorías en Estados Unidos (i.e., Latinos, Pacific Islanders o Nativos Americanos) (Dakil, Cox, Lin & Flores, 2011). Otros factores de riesgo asociados al maltrato y/o negligencia en la niñez temprana reportados en la literatura incluyen factores económicos (e.g., empleo, asistencia económica para comida (“food stamps”), estrategias de crianza (e.g., la involucración de los padres en las actividades de los niños), el estrés de los padres, la educación de la madre, el número de niños en

la casa, conflicto y cohesión en el hogar, el uso de drogas y síntomas de depresión de los padres, entre otros (Dubowitz et al., 2011; Slack et al., 2011; Stith et al. 2009). La asociación de estos factores con el nivel de riesgo al maltrato de menores no debe entenderse como un determinante único y descontextualizado, sino como un elemento indicativo de problemáticas contextuales y familiares subyacentes que nos ayudan a entender el complejo problema del maltrato y a desarrollar intervenciones que tomen en cuenta estos factores.

Tomando como punto de partida la investigación y los modelos planteados, proponemos que factores sociodemográficos (i.e., etnicidad, escolaridad, estado civil) y contextuales (i.e., empleo), así como las prácticas de crianza, se relacionan con el riesgo al maltrato luego de la intervención.

MÉTODO

Participantes

La muestra de este estudio consistió de 198 padres y madres que finalizaron el programa de intervención Fundamentos de Crianza y quienes completaron la mayoría de las medidas de interés tanto al principio (T1) como al final del programa (T2). Para propósitos de este estudio, se excluyeron del análisis aquellos participantes que no reportaron información sociodemográfica relevante para el modelo de estudio. Además, el análisis se centró en Hispanos y Afroamericanos debido a la baja proporción de personas que reportaron una etnia distinta ($n= 27$). Esto representó un 40% de la muestra de participantes de la intervención. Los análisis señalan que no existen diferencias por género, etnicidad, educación, empleo, y estatus marital entre los participantes incluidos en este estudio en comparación con los que se excluyeron.

Procedimiento

Este estudio constituye un análisis secundario de los datos de la implementación del

programa de Fundamentos de Crianza durante el año 2015-2016. Los datos fueron recopilados por Metropolitan Family Services (MFS). Los participantes completan un consentimiento antes de la primera sesión educativa y se les orienta sobre la participación voluntaria en el programa. Luego completan una serie de cuestionarios durante la primera sesión educativa (T1) y los mismos cuestionarios se administran nuevamente en la octava o décima sesión educativa del programa (las sesiones se realizan semanalmente). El personal adiestrado del programa administra los cuestionarios a los participantes, quienes lo completan en Inglés o Español, según su preferencia. No todos los participantes completan los cuestionarios debido a varias razones: ausencia del participante en la primera sesión o la decisión del participante de no completar algún cuestionario en particular. Todos los datos se guardan utilizando un número identificador único para cada participante que permite parear los cuestionarios completados antes (T1) y después de la intervención (T2). Los datos se almacenan en una base de datos en Excel para su posterior análisis en el proceso de evaluación de la intervención.

Para propósitos de este estudio, solicitamos a MFS el acceso a las bases de datos bajo un acuerdo de colaboración donde los resultados de nuestro análisis beneficiarían el proceso de desarrollo e implementación futura de la intervención. Se parearon las respuestas de los participantes en T1 y T2 en las bases de datos para realizar los análisis. Esta investigación de análisis secundarios fue aprobada por el Comité Institucional para la Investigación del Recinto de Ciencias Médicas de la Universidad de Puerto Rico (#A5450108).

Instrumentos

Variables sociodemográficas y contextuales. Se utilizó una hoja de datos sociodemográficos para recopilar información sobre los participantes del estudio. Esta hoja incluyó preguntas sobre etnicidad, estatus de

empleo, estatus civil, nivel de educación, y número de hijos en el hogar, entre otras. Algunas de estas variables sociodemográficas (e.g., etnia) y contextuales (e.g., estatus de empleo) sirven como “proxys” de variables psicológicas y culturales relevantes (Leong & Nye, 2017).

Prácticas de Crianza. Para examinar prácticas de crianza positiva utilizamos el Parenting Practices Test, diseñado por Urban Network Associates. Este instrumento examina el conocimiento y la intención de conducta de los padres relacionados a la disciplina no violenta, al conocimiento del desarrollo del niño y la crianza positiva. La prueba está compuesta por viñetas en las cuales los participantes escogen una respuesta que consideran apropiada. Se diseñaron tres versiones equivalentes del instrumento según los grupos de edad (i.e., 0-7, 8-12, 12-18). Estas versiones contienen entre 15 y 17 ítems. Este instrumento mostró índices de confiabilidad de consistencia interna en T1 que fluctúan entre .64 y .75 a través de los grupos de edad, y en T2 entre .63 y .81. Los resultados de confiabilidad prueba re-prueba muestran una correlación de $r = .76$ entre T1 y T2.

Riesgo a maltrato. Para examinar el riesgo a maltrato y abuso de menores, se

utilizó el Adult-Adolescent Parenting Inventory- versión 2 (AAPI-2) (Bavolek, & Keene, 2010). El AAPI- 2 es un inventario diseñado para evaluar las creencias y las prácticas de crianza actuales de niños y adolescentes. El AAPI provee indicadores sobre el grado de acuerdo o desacuerdo con los comportamientos de crianza maladaptativos. Es decir, las respuestas al inventario proporcionan un índice de riesgo asociados a comportamientos atribuibles al abuso y abandono infantil. Este instrumento evalúa cinco dimensiones: 1) Expectativas Inapropiadas, 2) Falta de Empatía hacia las Necesidades de los Hijos, 3) Uso del Castigo Físico, 4) Inversión de Roles Entre Padres e Hijos, y 5) Poder e Independencia de los Niños. En la tabla 1 se presentan las definiciones de cada dimensión. La consistencia interna reportada de este instrumento es de .85 (Conners, Whiteside-Mansell, Deere, Ledet & Edwards, 2006). En poblaciones con bajo nivel de ingresos se reportó una buena consistencia interna de .89. Al examinar estos coeficientes por cada sub-escala, se reportan resultados que oscilan entre .48 a .70 (Lawson, Alameda-Lawson, & Byrnes, 2017). Altas puntuaciones en este instrumento son indicativas de un menor riesgo (1-3= Alto riesgo; 4-7 Riesgo medio; 8-10= Bajo riesgo).

TABLA 1.
Definiciones dimensiones AAPI-2 por nivel de riesgo.

Dimensión	Riesgo	Definición
Expectativas Inapropiadas	Bajo	Expectativas apropiadas: Entiende el crecimiento y el desarrollo normal del niño. Los niños pueden exhibir conductas de desarrollo normal. Autoconcepto como cuidador y proveedor es positivo. Tiende a apoyar a los niños.
	Alto	Expectativas inapropiadas: Las expectativas exceden el desarrollo de capacidades de los niños. Carece de comprensión del crecimiento y desarrollo del niño normal. El autoconcepto como padre es débil y fácilmente amenazado. Tiende a ser exigente y controlador.
Falta de Empatía hacia las Necesidades de los Hijos	Bajo	Alto nivel de empatía: Entiende y valora las necesidades de los niños. Los niños pueden exhibir conductas normativas de su etapa de desarrollo. Apoya a los niños y alienta crecimiento positivo. Se comunica con los niños. Reconoce los sentimientos de los niños.
	Alto	Bajo nivel de empatía: Tiene miedo de “malcriar” los niños. No entiende o valora las necesidades normales de los niños. Los niños deben actuar bien y ser buenos. Carece de habilidades de crianza. Es incapaz de manejar la crianza los estresores relacionados con la crianza de los hijos.

Dimensión	Riesgo	Definición
Uso del Castigo Físico	Bajo	Valores alternativos al castigo corporal: Entiende las alternativas al castigo corporal y las utiliza. Tiende a ser democrático en la elaboración de reglas. Establece reglas que aplican a la familia, no solo a los niños. Tiende a tener respeto por los niños y sus necesidades. Valora reciprocidad en la relación padre-hijo.
	Alto	Fuerte creencia en valor de castigo corporal: Golpear, azotar, abofetear a los niños es apropiado y requerido. Carece de conocimiento sobre alternativas a el castigo corporal. No tiene la capacidad de usar alternativas al castigo corporal. Fuerte disciplina, rígido. Tiende a ser controlador, autoritario.
Inversión de Roles entre Padres e Hijos	Bajo	Roles familiares apropiados: Tiende a tener necesidades satisfechas de manera apropiada. Obtiene apoyo de sus pares. Los niños pueden expresar necesidades típicas de su etapa de desarrollo. Asume responsabilidad por su comportamiento. Tiene buena conciencia de sí mismo y se valora.
	Alto	Revertir roles familiares: Tiende a usar niños para satisfacer las necesidades propias. Percibe a los niños como objetos para la gratificación de los adultos. Tiende a tratar a los niños como confidentes y pares. Espera que los niños le provean amor, seguridad y comodidad. Tiende a exhibir baja autoestima, pobre conciencia de sí mismo y pobre vida social.
Poder e Independencia de los Niño	Bajo	Valor del poder y la independencia de los niños: Atribuye gran valor a la capacidad de los niños para resolver el problema. Alienta a los niños a expresar puntos de vista, pero espera cooperación. Faculta a los niños para tomar buenas decisiones.
	Alto	Restringe el poder y la independencia de los niños: Tiende a ver a los niños empoderados como amenazante. Espera una obediencia absoluta. Devalúa la negociación como un medio para resolver problemas. Tiende a ver el pensamiento independiente como irrespetuoso.

Análisis de valores perdidos

Debido a que la recogida de datos fue como parte de un estudio de comunidad con participación voluntaria del programa, obtuvimos valores perdidos en la recopilación de datos en T2. Se examinaron los valores perdidos de las variables cuantitativas utilizando IBM SPSS v. 23. Debido a que varios de nuestros predictores son variables categóricas, decidimos excluir del análisis a aquellos participantes que no proveyeron información en alguna de las variables socio-demográficas incluidas en el análisis. El rango de valores perdidos en las variables cuantitativas de interés fluctuó entre 9% a 11%. Se realizó un análisis de imputación múltiple con IBM SPSS vs. 23, el cual usa el algoritmo Markov Chain Monte Carlo (MCMC) conocido como fully conditional specification (FCS). El modelo de imputación incluye todas las variables cuantitativas usadas en el presente estudio, así como otras variables de la base de datos general que pudieran ser importantes para la imputación (e.g., Prácticas de Crianza T1). Se imputaron los valores perdidos en 20 conjuntos de datos

separados con el número de iteraciones entre imputación establecido a 100 (Enders, 2010). Se reportan los resultados de las estadísticas agrupadas (pooled statistics). Para los modelos mixtos y multivariantes de análisis de varianza utilizamos los datos con la eliminación en la estimación de los casos con valores perdidos dado que al momento no se han definido reglas explícitas para la agrupación de las estadísticas en un análisis de vainas de medidas repetidas (van Ginkel & Kroonenberg, 2014). La muestra para estos análisis fue de 172 participantes.

Análisis de datos

Inicialmente examinamos las frecuencias y las correlaciones entre las variables de estudio. Con el propósito de investigar los efectos de la intervención Fundamentos de la Crianza en los indicadores de riesgo de maltrato y en las prácticas de crianza de los participantes, realizamos varias análisis de varianza (ANOVA) entre e intra-grupos, utilizando grupo de edad como factor entre grupos y tiempo (Pre y Post) como factor intra-grupo. Además de examinar los efectos

en los niveles de riesgo de maltrato y en las prácticas de crianza a través del tiempo, realizamos un análisis de regresión múltiple para investigar factores sociodemográficos, contextuales y de prácticas de crianza que predicen los distintos tipos de riesgo evaluados por el AAPI, luego de la intervención. Para esto, convertimos algunas variables sociodemográficos y contextuales en variables dummy (Rosel-Ramírez, Jara Jiménez, & Herrero Machancoses, 2014). Dada la baja frecuencia en algunas categorías, decidimos colapsar algunas de

ellas para propósitos de este análisis. La tabla 2 presenta las categorías y las frecuencias de las variables categóricas incluidas en el análisis. Realizamos varios modelos de regresión jerárquica con cada uno de las subdimensiones de riesgo según evaluadas en el AAPI. Utilizamos como predictores el nivel de riesgo en T1 (Paso 1), seguido, incorporamos las variables sociodemográficas, contextuales y de prácticas de crianza como predictores (Paso 2). Todos los análisis descriptivos e inferenciales se realizaron utilizando el programa IBM SPSS vs. 23.

TABLA 2.
Frecuencias de las variables categóricas.

	f	%
Género		
Femenino	170	14.1
Masculino	28	85.9
Ingreso		
Menos de \$15,000	65	32.8
\$15,000 - \$25,000	37	18.7
\$25,000 - \$40,000	29	14.6
\$40,000 - \$60,000 o más	16	8.1
Desconocido	51	25.8
Etnicidad		
Hispano/Latino	108	54.5
Afroamericano	90	45.5
Estatus de Empleo		
Empleado	76	38.4
Desempleado	122	61.6
Educación		
Menos de Escuela Superior	36	18.2
Escuela Superior	67	33.8
Más de escuela superior	95	48.0
Estatus Civil		
Soltero	71	35.9
Casado o Convive	97	49.0
Viudo/Divorciado/Separado	30	15.2

RESULTADOS

Análisis preliminares y descriptivos

Realizamos un análisis multivariante de varianza (MANOVA) para examinar si existen diferencias en los grupos de edad en las cinco dimensiones de riesgo al inicio de la intervención (T1). Los resultados del MANOVA indican que los grupos difieren en la combinación de Expectativas Inapropiadas,

Falta de Empatía hacia las Necesidades de los Hijos, Uso del Castigo Físico, Inversión de Roles entre Padres e Hijos, y Poder e Independencia de los Niño en el T1, [Wilks' Lambda = .743, $F(10, 362) = 6.12, p < .001, \eta^2 = .138$]. Los análisis de seguimiento con análisis de la varianza muestran que existen diferencias significativas en todas las dimensiones de riesgo: Expectativas inapropiadas ($F(2, 195) = 9.47, p < .01, \eta^2 = .089$), Empatía ($F(2, 195) = 10.37, p < .01, \eta^2 = .089$),

= .096), Castigo Físico ($F(2, 195) = 16.69, p < .01, \eta^2 = .146$), Inversión de roles ($F(2, 195) = 14.95, p < .01, \eta^2 = .133$) Poder e Independencia de los Niños ($F(2, 195) = 13.08, p < .01, \eta^2 = .118$). Además, examinamos diferencias al inicio de la intervención en prácticas de crianza por grupo de edad. Los resultados muestran que no existen diferencias en prácticas de crianza en los distintos grupos de edad al comienzo de la intervención ($F_{\text{Welch}}(2, 74.96) = 1.347, p = .266$).

La tabla 3 presenta las medias, desviación estándar y correlaciones entre las variables cuantitativas del estudio. Las correlaciones fueron estadísticamente significativas y en la dirección esperada. Las correlaciones del nivel de riesgo en T1 y T2 están relacionadas significativamente con las destrezas de crianza en T1 y en T2.

TABLA 3.
Medias, desviaciones estándar y correlaciones (n=198).

	M	DE	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1. EI T1	5.240	1.949											
2. EI T2	5.490	2.091	.478**										
3. EN T1	4.640	2.086	.559**	.508**									
4. EN T2	6.190	2.517	.423**	.557**	.507**								
5. CC T1	5.430	1.962	.481**	.363**	.456**	.506**							
6. CC T2	6.690	2.151	.392**	.496**	.331**	.730**	.561**						
7. IR T1	6.140	2.522	.557**	.49**	.759**	.505**	.427**	.400**					
8. IR T2	6.420	2.335	.394**	.606**	.493**	.669**	.320**	.593**	.556**				
9. PI T1	5.020	2.391	.257**	.299**	.407**	.457**	.431**	.407**	.425**	.396**			
10. PI T2	5.430	2.265	.103	.071	.071	.276**	.047	.326**	.117	.14	.157*		
11. PC T1	12.883	2.489	.221**	.148	.316**	.295**	.199**	.17*	.204**	.195*	.184*	.146	
12. PC T2	13.429	2.474	.233**	.142	.344**	.347**	.16*	.187*	.275**	.307**	.229**	.151	.751**

Nota: EI= Expectativas Inapropiadas; EN= Empatía a Necesidades; CC= Castigo Corporal; IR= Inversión de Roles; PI= Poder e independencia; PC= Prácticas de crianza; T1= tiempo 1; T2= Tiempo 2; * = $p < 0.05$; ** = $p < 0.01$

Análisis principales: ANOVA factorial medidas repetidas

Se realizaron seis análisis de varianza con efectos intra y entre grupo y examinamos los efectos a través del tiempo por grupo de edad en las diferentes sub-dimensiones de riesgo. En primer lugar, al analizar las expectativas inapropiadas como variable dependiente, encontramos que el efecto principal de tiempo no fue significativo [Wilks' Lambda = .986, $F(1, 177) = 2.652, p = .105, \eta^2 = .02$] y un efecto significativo por grupo de edad [$F(2, 177) = 13.69, p < .001, \eta^2 = .13$]. El efecto de interacción de tiempo x grupo de edad no fue significativo [Wilks' Lambda = .987, $F(2, 177) = 1.128, p = .326, \eta^2 = .01$]. La gráfica de interacción indica que los participantes de los grupos de edad 0-8 y 8-12 informaron un menor riesgo de

expectativas inapropiadas entre T1 y T2. El grupo de edad 12-18 mostró un nivel expectativas inapropiadas relativamente estable a través del tiempo (Figura 2a). En segundo lugar, incluyendo falta de empatía como variable dependiente, encontramos un efecto principal de tiempo significativo [Wilks' Lambda = .727, $F(1, 177) = 66.31, p < .001, \eta^2 = .27$], y un efecto significativo por grupo de edad [$F(2, 177) = 21.46, p < .001, \eta^2 = .20$]. De igual forma, encontramos que el efecto de la interacción de tiempo x grupo de edad fue significativo [Wilks' Lambda = .867, $F(2, 177) = 13.63, p < .001, \eta^2 = .13$], lo que indica que los cambios en los niveles de riesgo de falta de empatía a través del tiempo, fueron diferentes para los tres grupos de edad. La gráfica de interacción indica que los participantes del grupo de edad de 0-8 y 8-12

reportaron menor falta de empatía entre T1 y T2, mientras que el grupo 12-18 reportaron un menor cambio en T2 (Figura 2b). En tercer lugar, encontramos un efecto principal del tiempo significativo usando el castigo corporal como variable dependiente [Wilks' Lambda = .746, $F(1,177) = 60.39$, $p < .001$, $\eta^2 = .25$], con un efecto significativo por grupo de edad [$F(2,177) = 41.53$, $p < .001$, $\eta^2 = .32$], y un efecto significativo de interacción de tiempo x grupo de edad [Wilks' Lambda = .900, $F(2,177) = 9.79$, $p < .001$, $\eta^2 = .10$]. En ese sentido, encontramos que los cambios en los niveles de riesgo de uso de castigo corporal a través del tiempo fueron diferentes para los tres grupos de edad. La gráfica de interacción muestra que los tres grupos de edad experimentan menor riesgo de esta variable durante T2 (Figura 2c).

Utilizando la Inversión de Roles como variable dependiente, encontramos que el efecto principal de tiempo no fue significativo [Wilks' Lambda = .995, $F(1,177) = .849$, $p = .358$, $\eta^2 = .01$]. Sin embargo, el efecto principal de grupo por edad fue significativo [$F(2,177) = 21.86$, $p < .001$, $\eta^2 = .20$], al igual que la interacción de tiempo x grupo de edad [Wilks' Lambda = .953, $F(2,177) = 4.32$, $p < .015$, $\eta^2 = .05$]. La gráfica de interacción muestra que los participantes del grupo de edad de 0-8 reportaron un menor riesgo de inversión de roles durante T2, mientras que

los otros grupos reportaron un aumento leve de mencionado riesgo (figura 2d). Por otro lado, al estimar el Poder e Independencia como variable dependiente, encontramos que el efecto principal de tiempo no fue significativo [Wilks' Lambda = .998, $F(1,177) = .415$, $p = .520$, $\eta^2 = .00$], mientras que el efecto principal de grupo por edad fue significativo [$F(2,177) = 21.86$, $p < .001$, $\eta^2 = .20$]. En cuanto a la interacción de tiempo x grupos de edad, el efecto no fue estadísticamente significativo [Wilks' Lambda = .972, $F(2,177) = 2.56$, $p = .08$, $\eta^2 = .03$]. (Figura 2e).

Por último, examinamos las prácticas de crianza como variable dependiente. Los resultados encontrados resaltan un efecto principal de tiempo significativo [Wilks' Lambda = .879, $F(1,171) = 23.50$, $p < .001$, $\eta^2 = .12$], un efecto principal de grupos de edad no significativo [$F(2,171) = .346$, $p = .708$, $\eta^2 = .004$], y un efecto de interacción de tiempo por grupo de edad significativo [Wilks' Lambda = .913, $F(2,171) = 8.14$, $p < .000$, $\eta^2 = .09$]. La gráfica de interacción indica que los participantes del grupo de edad de 0-8 y 8-12 reportaron mayores niveles de crianza positiva entre T1 y T2, mientras que el grupo 12-18 reportaron un cambio relativamente estable (Figura 2f).

TABLA 4.
Medias y desviaciones estándar por grupos de edad.

Variable	Edad 0-8				Edad 8-12				Edad 12-18			
	Pre (T1)		Post(T2)		Pre (T1)		Post(T2)		Pre (T1)		Post(T2)	
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE
Expectativas inapropiadas	5.6	1.95	5.94	2.15	5.94	2.34	6.39	2.04	4.53	1.51	4.56	1.66
Empatía a Necesidades	4.67	2.09	7.1	2.14	5.94	2.12	7.23	2.32	4.05	1.80	4.63	2.24
Castigo Corporal	5.89	1.76	7.81	1.68	6.36	2.47	7.42	2.20	4.52	1.54	5.01	1.47
Inversión de Roles	6.28	2.514	7.04	2.15	7.88	2.36	7.71	2.25	5.22	2.16	5.1	1.94
Poder e independencia	5.59	2.07	6.04	2.19	5.88	2.66	5.26	2.22	4.00	2.26	4.78	2.20
Prácticas de crianza	13.26	2.45	13.26	2.45	14.09	2.69	12.62	3.20	13.3	2.35	13.3	2.35

Nota: Puntaciones sub-dimensiones AAPI-2: 1-3= Alto riesgo; 4-7; Riesgo medio; 8-10= Bajo riesgo.

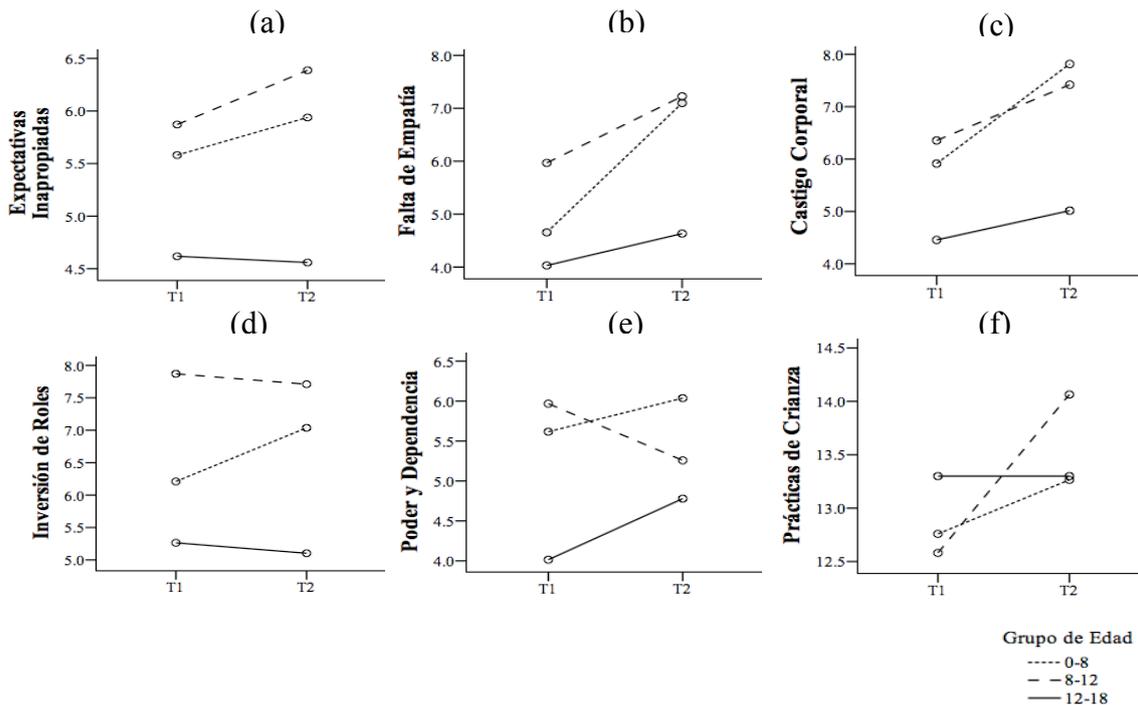


FIGURA 2.

Gráficas de interacción de grupo de edad por T1 y T2 en riesgo al maltrato.

Análisis principales: Regresión

Realizamos análisis de regresión múltiple para examinar la relación entre variables demográficas y contextuales y las prácticas de crianza adquiridas luego de la intervención (T2) con el nivel de riesgo en T2, controlando por el nivel de riesgo en T1. La tabla 5 muestra los resultados de la regresión para cada una de las sub-dimensiones de riesgo. Para la sub-dimensión de Expectativas Inapropiadas, los resultados muestran que la etnicidad tiene una relación estadísticamente significativa ($b = 0.782, p < .05$); los hispanos puntúan significativamente por encima en la dimensión de Expectativas Inapropiadas en comparación a los afroamericanos, reflejando un menor riesgo. Por igual modo, el estatus marital mostró una relación estadísticamente significativa ($b = .739, p < .05$); donde los participantes casados o con pareja puntuaron significativamente por encima en esta sub-dimensión.

Para la sub-dimensión de Empatía, se encontró una relación significativa con la etnicidad ($b = 1.61, p < .01$), donde los

hispanos puntúan significativamente por encima en la dimensión empatía que los afroamericanos, mostrando un menor riesgo; en estatus marital ($b = 1.27, p < .01$), donde los participantes casados o con pareja puntuaron significativamente por encima (menor riesgo) en la sub-escala de Empatía en comparación con los solteros; en Empleo ($b = .767, p = .008$), donde los participantes empleados puntuaron significativamente por encima (menor riesgo), en comparación con los desempleados. Por último, las prácticas de crianza se relacionaron significativamente con la empatía ($b = .154, p = .013$). Mayores niveles en prácticas de crianza luego de la intervención se relacionan con menores niveles de riesgo. El modelo explica un 50% de la varianza ($R^2 = .501$).

En cuanto a la sub-dimensión de Castigo Físico, la etnicidad reflejó una relación estadísticamente significativa ($b = 1.76, p < .01$), donde los hispanos mostraron menor riesgo en comparación con los afroamericanos luego de la intervención. Del mismo modo, el estatus de empleo mostró relación significativa con el riesgo de castigo

corporal ($b = .620, p = .011$), donde los participantes empleados presentaron menor riesgo en comparación con los desempleados. El estatus marital también mostró una relación significativa ($b = .696, p = .017$), donde los participantes casados o con pareja puntuaron significativamente por encima (menor riesgo) en la sub-escala de Castigo Físico en comparación con los solteros. El modelo explica un 51% de varianza ($R^2 = .513$).

La siguiente dimensión hace referencia a Inversión de Roles. El modelo de regresión mostró que la etnicidad se relaciona significativamente con esta dimensión ($b = 1.369, p < .01$). Los participantes hispanos presentan menor riesgos luego de la intervención en Inversión de Roles que los

afroamericanos. Las prácticas de crianza se relacionan significativamente con esta sub-dimensión ($b = .148, p < .05$). El modelo explica un 44% de varianza ($R^2 = .436$).

Para la sub-dimensión de Poder e Independencia, la etnicidad mostró una relación estadísticamente significativa ($b = 1.346, p < .01$). Los hispanos mostraron un menor riesgo luego de la intervención en comparación con los afroamericanos. El empleo ($b = -.671, p = .053$) y la una educación mayor de escuela superior ($b = .903, p = .053$) se relacionan marginalmente con esta sub-dimensión. El desempleo representa un mayor riesgo, mientras que una educación mayor a escuela superior se relaciona con un menor riesgo.

TABLA 5.

Regresión jerárquica de riesgo de maltrato con variables demográficas, contextuales y prácticas de crianza.

	EI		EN		CC		IR		PD	
	b	SE								
Paso 1										
Constante	2.761***	.400	3.362***	.393	3.415***	.386	3.246***	.384	4.689***	.387
S AAPI T1	.519***	.071	.609***	.078	.603***	.067	.517***	.058	.146**	.069
Paso 2										
Constante	2.126***	.891	2.987***	.547	1.751***	.779	1.053	.876	3.064***	1.066
S AAPI T1	.434***	.074	.393***	.077	.407***	.062	.380***	.060	.015	.076
Etnicidad	.782**	.328	1.236***	.385	1.761***	.285	1.369***	.330	1.346***	.393
Empleo	.130	.286	.581**	.295	.620**	.244	.130	.288	-.671*	.345
Esc. S	.111	.395	-.323	.416	-.111	.337	.161	.402	.441	.478
M Esc. S	.311	.384	.022	.404	.192	.328	.009	.394	.903*	.466
Cas/Con	.739**	.342	1.013***	.355	.696***	.292	.371	.348	.023	.425
Vi/Di/Se	.354	.419	.527	.433	.512	.357	.382	.422	.484	.506
n. NH	-.011	.091	-.086	.093	.086	.078	-.020	.092	.014	.110
PC T2	.002	.059	.319***	.099	.059	.050	.148**	.060	.082	.072
R ²	.316		.501		.513		.436		.129	
ΔR ²	.086*		.259**		.209**		.125**		.107*	

Nota: EI= Expectativas Inapropiadas; EN= Empatía a Necesidades; CC= Castigo Corporal; IR= Inversión de Roles; PD= Poder y dependencia T1= tiempo 1; T2= Tiempo 2; S AAPI = Sub-escala AAPI; Esc. S = Escuela superior, M Esc. S = Más de escuela superior; Cas/Con = Casado o conviviendo; Vi/Di/Se: Viudo/Divorciado/Separado; n. NH= Número de niños en el hogar; PC= Prácticas de Crianza.

* $p < .10$; ** $p < 0.05$; *** $p < 0.01$

DISCUSIÓN

El maltrato de menores es un problema de salud pública global con consecuencias individuales y sociales. Reconociendo la importancia de las intervenciones sobre prácticas de crianza para la reducción del

riesgo al maltrato de menores, este estudio pretendía examinar la efectividad de la intervención a través del cambio en las prácticas de crianza y el nivel de riesgo reportado antes (T1) y después (T2) de la intervención Fundamentos de Crianza. Además, el estudio tenía como objetivo

examinar factores sociodemográficas, contextuales y de prácticas de crianza que se relacionan con el riesgo de maltrato y negligencia luego de la intervención (T2). A continuación presentamos y discutimos los resultados principales del estudio.

Efectividad de *Fundamentos de Crianza*

Los hallazgos de este estudio ofrecen evidencia favorable sobre la efectividad del programa *Fundamentos de Crianza* para la reducción del riesgo al maltrato. En general, los resultados muestran que hubo una reducción significativa en riesgo relacionado a la falta de Empatía sobre las Necesidades del Niño y el Uso de Castigo Físico. De igual modo, la tendencia que se observa es a una reducción en el riesgo en todas las dimensiones de riesgo al maltrato (Expectativas Inapropiadas, Inversión de Roles Entre Padres e Hijos, y Poder e Independencia de los Niños). Interesantemente, los patrones de cambio fueron significativamente diferentes por grupo de edad, en particular en Empatía, Castigo Físico e Inversión de Roles. En estas tres dimensiones, el cambio en reducción de riesgo fue más pronunciado en el grupo de 0-8 años. Esto resulta relevante dado que según apunta la literatura los niños en este grupo de edad son los que más expuestos están al maltrato (US Department of Health and Human Services, 2015).

En cuanto a las prácticas de crianza, se reflejó un incremento en las estrategias de crianza positivas entre los participantes de todos los grupos. Para los padres y las madres de estos grupos de edad de 0-8 y de 8-12 el cambio en el desarrollo de estrategias de crianza positiva entre T1 y T2 fue más pronunciado. Esto es acorde a la literatura que señala que durante estas etapas del desarrollo donde las estrategias y prácticas de crianza son más necesarias (Heckman, 2012).

Una de las fortalezas del programa *Fundamentos de Crianza* es que está diseñado y adaptado para diferentes grupos de edad. Esta adaptación enfatiza los elementos esenciales sobre crianza positiva de acuerdo al nivel de desarrollo del niño y/o adolescente. A pesar de esta adaptación por edad, *Fundamentos de Crianza* tiene cuatro bloques temáticos consistentes a través de todos los grupos de edad: Experiencias tempranas del criador, etapas del desarrollo del niño, relaciones entre padres e hijos, y estrategias disciplinarias. Estos cuatro bloques se repiten atemperados en los grupos de edad según la etapa del desarrollo. Según los resultados de este estudio, la intervención es efectiva para aumentar las destrezas y conocimiento sobre la crianza y para reducir el riesgo en maltrato en todos los grupos (Chen & Chan, 2016), con patrones diferenciados por grupo de edad.

Factores sociodemográficos y contextuales

Si bien los resultados de este estudio, así como hallazgos previos, sostienen que las prácticas de crianza positiva son efectivas para la reducción del riesgo de maltrato de menores, la literatura también señala que existen otros factores individuales, sociales y contextuales asociados al riesgo del maltrato (Coulton, Korbin, Su & Chow, 1995; Hussey, Chang, & Kotch, 2006). El segundo objetivo de este estudio era examinar factores sociodemográficos, contextuales y de prácticas de crianza que se relacionan con el riesgo de maltrato y negligencia luego de la intervención (T2). Con esto pretendemos explorar factores adicionales a las prácticas de crianza que tienen un efecto en la predicción del maltrato. Los resultados del análisis de regresión siguieron que la etnicidad se relaciona consistentemente con los niveles de riesgo en todas las subdimensiones, siendo los participantes afroamericanos quienes presentan mayor riesgo luego de la intervención en comparación con los hispanos. Esto concuerda con la literatura que señala que estos grupos étnicos presentan mayor riesgo,

en especial los afro-americanos (i.e., Dakil, Cox, Lin & Flores, 2011). De igual modo, el estatus de empleo (i.e., desempleo) incrementa el riesgo de empatía a las necesidades, castigo físico y poder e independencia. El estatus civil, en particular, estar casado o convivir, reduce el riesgo en las sub-dimensiones de empatía y castigo corporal. Estos efectos no deben interpretarse de forma aislada, sino tomando en cuenta el efecto concomitante de todos los factores. Si evaluamos cada factor de forma aislada, podemos errar reduciendo los factores de riesgo a un aspecto único en vez de ver el impacto colectivo de todos los factores individual, social o contextual que le subyacen interconectadamente. Ni los aspectos individuales (i.e., psicológicas), ni los aspectos sociales, culturales y contextuales explican el maltrato por sí solos. Por ejemplo, Garbino y Kisteleny (1992) argumentan que la relación entre el estrés socioeconómico y el maltrato infantil puede deberse a que un mayor empobrecimiento social está asociado a su vez con menor acceso a recursos sociales y calidad de la red de apoyo social, lo que a su vez se relaciona con mayor maltrato.

En este estudio la etnicidad se relaciona con todos las sub-dimensiones de riesgo al maltrato. Ser afroamericano o hispano representa un factor de riesgo; sin embargo, argumentamos que este riesgo se debe a los factores contextuales asociados a pertenecer a algunos de estos grupos minoritarios en Estados Unidos. Las minorías étnicas pobres están desproporcionalmente afectadas por la inequidad compleja-pobreza, empleo vulnerable, violencia, entre otros, y por ende se ven afectados por los efectos perjudiciales de estos factores contextuales (Gencer et al., 2014; Payne, 2014).

De igual modo, el desempleo y el estatus marital mostraron relación con algunas de las sub-dimensiones de riesgo, en particular con la Empatía y el Castigo Físico. El desempleo las dificultades económicas pueden contribuir a un mayor estrés en el ámbito familiar,

mientras que estar casado o convivir puede asociarse a mayores recursos de apoyo en el rol parental y familiar, factores que también afectan la crianza (i.e., Ben-Arieh, , 2010; Theise et al., 2014). Thomas & Sawhill (2005) reportaron que los recursos económicos disponible para familias monoparentales es 55% menos que aquellas familias con dos padres. Para atajar los factores contextuales que se asocian con el maltrato infantil es fundamental que los programas de crianza se utilicen en conjunto con otras intervenciones. Por ejemplo, el llamado “two-generations approach” es una alternativa viable que atiende las necesidades de la familia como un todo proveyendo tanto a los padres como a los niños con las destrezas y herramientas necesarias para propiciar la movilidad social y prevenir el maltrato infantil (Gencer et al., 2014).

Las interrelaciones entre lo individual, social y contextual se sustentan también en el modelo ecosistémico propuesto por Belsky (1993), el cual enfatiza la integración de variables en diferentes niveles ecológicos (microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema) para entender el maltrato. En el microsistema se engloban los comportamientos y características de la composición de los miembros de la unidad familiar. En el exosistema se encuentran aquellas variables referentes al individuo y a la familia que les afecten directamente, como las relaciones sociales y el ámbito laboral. En el macrosistema se incluyen variables socio-económicas (i.e., recursos económicos), estructurales (i.e., formas de organización social que afectan el acceso a recursos y servicios) y culturales (valores y actitudes de cada grupo en un momento socio-histórico particular) (Belsky, 1993; Moreno-Manso, 2006).

Implicaciones prácticas

Uno de los principales retos en el campo de la prevención del maltrato de menores es identificar formatos de implementación e intervención que sean aptos para distintos

grupos de edad y diferentes grupos étnico-culturales. Este estudio provee evidencia sobre la efectividad del programa Fundamentos de Crianza para el desarrollo de estrategias de crianza y la reducción del riesgo al maltrato en diversos grupos de edad de los niños y con padres de diferentes grupos étnicos. En términos prácticos esta evidencia aporta a los implementadores de proyectos de prevención del maltrato con una intervención en formato grupal, y diseñada y adaptada para diversos grupos de edad y pone de manifiesto factores individuales y contextuales relacionados al riesgo al maltrato relevantes en la implementación de programas en comunidad. Algunos estudios han señalado la ineffectividad de los formatos grupales para padres, en comparación con intervenciones individuales, entre los grupos desventajados económicamente (Lundahl, Risser & Lovejoy, 2006), los cuales también suelen pertenecer a minoría étnicas (Thiede, Thiede, Slack, 2017). Sin embargo, los programas educativos en niñez temprana para niños desventajados proveen resultados sociales y económicos significativos a corto y largo plazo (Elango, García, Heckman, & Hojman, 2016; Heckman, 2012). Elango et al. (2016) argumentan que las condiciones de desventaja no se refieren únicamente a recursos económicos sino que también incluyen los recursos de crianza que pueden proveer los padres durante la niñez temprana.

Los hallazgos de este estudio presentan evidencia prometedora sobre el potencial de este formato grupal dentro del programa Fundamentos de Crianza entre grupos de padres hispanos y afroamericanos. Este programa utiliza un modelo de desarrollo de programa anclado en las mejores prácticas en desarrollo curricular para poblaciones minoritarias (Dawson et al., 2017; Kumpfer et al., 2017; Mejia et al., 2017; van Mourik, Crone, de Wolff, & Reis, 2017). Además, cabe destacar que entre las fortalezas del programa para el desarrollo de estrategias de crianza se incluyen las visitas al hogar y grupos de apoyo a los padres, lo que puede ser factores suplementario a las

intervenciones grupales (i.e., Lundal, Nimer & Parsons, 2006).

Un segundo reto para el desarrollo de destrezas de crianza es contar con intervenciones que funcionen a través del continuo evolutivo de los niños. Los hallazgos de este estudio sustentan que la intervención de Fundamentos de Crianza logró un cambio significativo (con un tamaño del efecto grande) en las destrezas de crianza de los padres a través de todos los grupos de edad. Del mismo modo, logró una reducción en el riesgo al maltrato en los distintos grupos de edad, en particular en los grupos de niños más pequeños (0-12 años) quienes son los más propensos a sufrir de algún tipo de maltrato.

Limitaciones y estudios futuros

Este estudio presenta hallazgos prometedores sobre el Programa de Fundamento de Crianza para el desarrollo de destrezas de crianza y la reducción del riesgo al maltrato. De igual modo, presenta evidencia de factores sociodemográficos y contextuales que influyen en el riesgo al maltrato que van más allá de las prácticas de crianza. Aun así, estos resultados deben interpretarse acorde a algunas limitaciones del diseño de estudio. En primer lugar, se utilizó una muestra de comunidad no aleatoria, lo que no permitió controlar por posibles efectos de otras variables que pudieran afectar el riesgo de maltrato y el desarrollo de las prácticas de crianza. No obstante, estos programas en comunidad tienen mayor probabilidad de ser replicados de forma confiable y producir los efectos deseados, a la vez que facilitan la validez externa de las intervenciones y permiten la traslación de la investigación básica para atender problemas de salud (Mermelstein & Revenson, 2013; The Society for Prevention Research, 2004).

En segundo lugar, aunque se encontró que no existían diferencias en los grupos de edad en el nivel de prácticas de crianza antes de la intervención, sí encontramos diferencias en los niveles de riesgo al maltrato en los

distintos grupos de edad. Futuros estudios deben considerar explorar la efectividad de las intervenciones sobre prácticas de crianza según el nivel de riesgo al maltrato de los padres participantes. Según un meta-análisis reciente, los programas de prácticas de crianza benefician a padres en diferentes niveles de riesgo de maltrato de menores (Chen & Chan, 2016). De igual modo, se debe explorar la posibilidad explicativa de otros factores como las experiencias adversas en la niñez de los padres para explicar los cambios en el nivel de riesgo en las intervenciones sobre destrezas de crianza. Investigaciones sugieren que sus experiencias de crianza y/o experiencias durante su niñez, explican los comportamientos y actitudes en su rol parental y pueden afectar el desarrollo positivo de los niños (Szilagyi et al., 2016; Treat, Sheffield, Williamson, Hayes-Grudo & Laurin, 2017).

En tercer lugar, para este estudio solo se consideró a los participantes que completaron el programa y la mayoría de las medidas del estudio. Además, la muestra estuvo compuesta mayoritariamente por madres hispanas y afroamericanas. Si bien los hallazgos proveen evidencia para fortalecer la intervención en estos grupos, las limitaciones del diseño y la muestra restringe la generalización de los resultados. Futuros estudios deben considerar diseños aleatorizados en distintos grupos étnicos y culturales que puedan arrojar luz sobre la efectividad de la intervención y la necesidad de adaptación para distintos contextos y grupos (Bernal & Adames, 2017).

Por último, en este estudio consideramos distintos aspectos relacionados al riesgo de maltratos especificados en las subdimensiones del AAPI-2. Esto nos permitió examinar los efectos de la intervención en la reducción del riesgo en dimensiones particulares (por ejemplo, empatía a la necesidad y el castigo físico). No obstante, no pudimos constatar si los participantes del programa tenían algún historial previo de

maltrato o negligencia. Otros estudios que pretendan examinar la efectividad de intervenciones como Fundamentos de Crianza para reducir el riesgo al maltrato, deben tomar en consideración estos aspectos. De igual modo, se puede considerar examinar si los programas de destrezas de crianza son útiles para reducir el riesgo de las diferentes tipologías de maltrato en específico (i.e., maltrato físico, maltrato emocional, negligencia, abandono, entre otras).

REFERENCIAS

- Bavolek, S.J., & Keene, R.G. (2010). *Adult-Adolescent Parenting Inventory-2 (AAPI)*. Product of Family Development Resources, Inc. Recuperado de <https://www.assessingparenting.com/>
- Belsky, J. (1993). Etiology of child maltreatment: A developmental-ecological analysis. *Psychological Bulletin*, 114(3), 413-434.
- Ben-Arieh, A. (2010). Socioeconomic correlates of rates of child maltreatment in small communities. *American Journal of Orthopsychiatry*, 80(1), 109-114.
- Bernal, G., & Adames, C. (2017). Cultural adaptations: Conceptual, ethical, contextual, and methodological issues for working with ethnocultural and majority-world populations. *Prevention Science*, 18(6), 681-688.
- Chen, M., & Chan, K.L. (2016). Effects of parenting programs on child maltreatment prevention: A meta-analysis. *Trauma, Violence and Abuse*, 17(1), 88-104.
- Connors, N.A., Whiteside-Mansell, L., Deere, D., Ledet, T., & Edwards, M.C. (2006). Measuring the potential for child maltreatment: The reliability and validity of the Adult Adolescent Parenting Inventory-2. *Child Abuse & Neglect*, 30(1), 39-53.
- Coulton, C. J., Korbin, J. E., Su, M., & Chow, J. (1995). Community level factors and child maltreatment rates. *Child*

- Development*, 66, 1262–1276. doi:10.1111/j.1467-8624.1995.tb00934.x
- Dakil, S.R., Cox, M., Lin, H., & Flores, G. (2011). Racial and ethnic disparities in physical abuse reporting and child protective services interventions in the United States. *Journal of the National Medical Association*, 103(9&10), 926-931.
- Dubowitz, H. Kim, J., Black, M.M., Weisbart, C., Semiatin, J. & Magder, L.S. (2011). Identifying children at risk for a child maltreatment report. *Child Abuse & Neglect*, 35, 96-104.
- Elango, S., García, J.L., Heckman, J.J. & Hojman, A., (2016). Early Childhood Education. In Moffitt (Ed.), *Economics of Means-Tested Transfer Programs in the United States, Volume II*. Chicago: University of Chicago Press.
- Enders, C.K. (2010). *Applied Missing Data Analysis*. New York: Guilford Press.
- Fang, X., Brown, D.S., Florence, C.S., Mercy J.A. (2012). The economic burden of child maltreatment in the United States and implications for prevention. *Child Abuse & Neglect*, 12, 156–165.
- Fluke, J. D., Yuan, Y. Y. T., Henderson, J. & Curtis, P. A. (2003). Disproportionate representation of race and ethnicity in child maltreatment: Investigation and victimization. *Children and Youth Services Review*, 25(5/6), 359–373.
- Garbarino, J., & Kostelny, K. (1992). Child maltreatment as a community problem. *Child Abuse and Neglect*, 16, 455-464.
- Gencer, A. (2014). Creating opportunity for families a two-generation approach. The Annie E. Casey Foundation. Recuperado de: <http://www.aecf.org/resources/creating-opportunity-for-families/>
- Heckman, J. J. (2012). Invest in early childhood development: Reduce deficits, strengthen the economy. Recuperado de <http://www.heckmanequation.org/>
- Herrenkohl, T.I., Leeb, R.T., & Higgins, D. (2016). The Public Health Model of child maltreatment prevention. *Trauma, Violence & Abuse*, 7(4), 363–365.
- Hoagwood, K., Burns B.J., Kiser L., Ringeisen, H., & Schoenwald, S.K. (2001). Evidence-based practice in child and adolescent mental health services. *Psychiatric Services*, 52(9), 1179-1189.
- Hussey, J.M., Chang, J.J., & Kotch, J.B. (2006). Child maltreatment in the United States: Prevalence, risk factors, and adolescent health consequences. *Pediatrics*, 118(3), 933-942.
- Kaminski, J.W., Valle, L.A., Filene, J.H., Boyle, C.L. (2008). A meta-analytic review of components associated with parent training program effectiveness. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 36(4), 567-589.
- Knerr W, Gardner F, Cluver L. (2013). Improving positive parenting skills and reducing harsh and abusive parenting in low- and middle-income countries: A systematic review. *Prevention Science*, 14(4), 352-363.
- Lawson, M.A., Alameda-Lawson, T., & Byrnes, E. (2017). Analyzing the validity of the adult-adolescent parenting inventory for low-income populations. *Research on Social Work Practice*, 27(4), 441-455. <https://doi.org/10.1177/1049731514567154>
- Leong, F.T.L. & Nye, C. (2017). A disentangling approach to racial and ethnic health disparities research: Demography is a poor proxy for psychology. Manuscript in preparation.
- Lundahl, B.W., Nimer, J., & Parsons, B. (2006). Preventing child abuse: A meta-analysis of parent training programs. *Research on Social Work Practice*, 16 (3), 251-262.
- Mama, R. S. (2010). Needs, rights, and the human family: The practicality of the convention on the rights of the child. *Child Welfare*, 89(5), 177-189.
- Mermelstein, R.J. & Revenson, T.A. (2013). Applying theory across settings, behaviors and populations: Translational

- challenges and opportunities. *Health Psychology*, 32(5), 592-596.
- Merritt, D.H. (2009). Child abuse potential: Correlates with child maltreatment rates and structural measures of neighborhoods. *Children and Youth Services Review*, 31, 927-934.
- Mikton, C., & Butchart, A. (2009). Child maltreatment prevention: A systematic review of reviews. *Bulletin of the World Health Organization*, 87(5), 353-361.
- Moreno Manso, J.M. (2006). Revisión de los principales modelos teóricos explicativos del maltrato infantil. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 2(2), 271-292.
- Nelson, G.R., & Caplan, R. (2014). Prevention of child physical abuse and neglect: An update. *Journal of Applied Research on Children: Informing Policy for Children at Risk*, 5(1), 1-51.
- Ollendick, T.H., & King, N.J. (2004). Empirically supported treatments for children and adolescents: Advances toward evidence-based practice. In P.M. Barrett and T.H. Ollendick (Eds.), *Handbook of Interventions that Work with Children and Adolescents: Prevention and Treatment* (pp. 1-25). U.S.: John Wiley & Sons, Ltd.
- Parke, R.D., & Colmer, C.W. (1975). Child abuse: An interdisciplinary analysis. In E. Hetherington (Ed.), *Review of child development research* (pp. 509-590). Chicago: University of Chicago Press.
- Payne, R. (2014). *A Framework for Understanding Poverty*. Highlands, TX, USA: aha! Process, Inc.
- Pérez Pedrogo, C. Sánchez Cesáreo, M. Martínez Taboas, A., Colón Jordán, H. & Morales-Boscio, A. (2016). Violencia comunitaria: Programas basados en la evidencia como alternativa para su mitigación. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 27(1), 26-42.
- Pisani Altafim, E.R., & Martins Linhares, M.B. (2016). Universal violence and child maltreatment prevention programs for parents: A systematic review. *Psychosocial Interventions*, 25(1), 27-38.
- Pinheiro, P.L. (2006). *World Report on Violence against Children. United Nations Secretary-General's Study on Violence Against Children*. Geneva, Switzerland: United Nations Publishing Services. Recuperado de <https://www.unicef.org/violencestudy/l.%20World%20Report%20on%20Violence%20against%20Children.pdf>
- Prilleltensky, I., Nelson, G., & Peirson, L. (2001). The role of power and control in children's lives: an ecological analysis of pathways toward wellness, resilience and problems. *Journal Community and Applied Social Psychology*, 11(2), 143-158. doi:10.1002/casp.616
- Rosel, J., Jara Jimenez, P., & Herrero Machancoses, F. (2014). *Pronóstico con interacción de variables categóricas*. Castelló de la Plana, España: Universitat Jaume I Colección Sapientia. <http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/106275>
- Sánchez Cesáreo, M., Morales Boscio, A. & de Jesús Rosa, I. (2017). Camino al bienestar: promoviendo políticas públicas para el desarrollo integral de la niñez y juventud puertorriqueña. En C. García Coll & N. Vélez (Eds.), *Perspectivas en Desarrollo Humano: Prevención y promoción en niños y adolescentes* (pp. 261-276). San Juan, Puerto Rico: Publicaciones Gaviota.
- Sanchez Cesáreo, M., Morales-Cruz, J., Ortiz-Sánchez, E., Beyer, M., Acosta-Pérez, E., Vega-Torres, S., & Cruz-Ayala, N. (2018). Community-Inclusive Framework for Program Development: An Innovative Approach. Manuscript submitted for publication.
- Sánchez Cesáreo, M., Santiago Rodríguez, B., Morales Boscio, A., Hernández Gierbolini, I., Toro Torres, J., & Colón Jordán, H. (2016). Identificación y diseminación de intervenciones exitosas para la prevención del maltrato a menores en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 27(1), 10-24.

- Slack, K. S., Berger, L. M., DuMont, K., Yang, M-Y, Kim, B., Ehrhard-Dietzel, S., & Holl, J. L. (2011). Risk and protective factors for child neglect during early childhood: A cross-study comparison. *Children and Youth Services Review, 33*, 1354–1363.
- Stith SM, Liu TL, Davies C, Boykin EL, Alder MC, Harris JM, et al. Dees JEMEG. Risk factors in child maltreatment: A meta-analytic review of the literature. *Aggression and Violent Behavior, 14*, 13–29.
- The Society for Prevention Research (2004). *A Case for Braided Prevention Research and Service Funding*. Recuperado de http://www.evidencebasedpolicy.org/docs/SPR_Braided_Funding_paper.pdf.
- Theise et al. (2014). Moderators of intervention effects on parenting practices in a randomized controlled trial in early childhood. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology, 43*(3), 501–509
- Thiede, B.C., Thiede, H., & Slack, T. (2017). Marriage, work, and racial inequalities in poverty: Evidence from the United States. *Journal of Marriage and Family, 79*, 1241– 1257.
- Thomas, A., & Sawhill, I. (2005). For love and money? The impact of family structure on family income. *The Future of Children, 15*(2), 57-74.
- U.S. Department of Health & Human Services, Administration for Children and Families, Administration on Children, Youth and Families, Children's Bureau (2017). Child Maltreatment 2015. Recuperado de <http://www.acf.hhs.gov/programs/cb/research-data-technology/statistics-research/child-maltreatment>.
- van Ginkel, J.R., & Kroonenberg, P.M. (2014). Analysis of variance of multiply imputed data. *Multivariate Behavioral Research, 49*(1), 78-91.
- van Mourik, K., Crone, M. R., de Wolff, M. S., & Reis, R. (2017). Parent training programs for ethnic minorities: A meta-analysis of adaptations and effect. *Prevention Science, 18*(1), 95-105.
- Vlahovicova, K., Melendez-Torres, G.J., Leijten, P., Knerr, W., & Gardner, F. (2017). Parenting programs for the prevention of child physical abuse recurrence: A systematic review and meta-analysis. *Clinical Child and Family Psychology Review, 20*(3), 351-365.
- Wolfe, D. (1987). *Child abuse: implications for child development and psychopathology*. London: Sage Publications.
- Wolfe, D.A. (1998). Prevention of child abuse and neglect. In Canada health action: Building on the legacy – Determinants of health, Vol. I – Children and youth (pp. 103-131). Ste Foy, PQ: Editions Multimondes Inc.